





EL IMPERIO BIRMAN.

RELACION

de un médico europeo residente en la corte de Mandalay.

(Continuación)

Puede juzgarse por este ejemplo del poder de las ideas religiosas, sean cualesquiera las esvásticas que se emplean para eludir su espíritu. Los cinco preceptos de no matar, no robar, no mentir, no cometer adulterio y no beber licor...

Acuden en peregrinación a los lugares sagrados; se reúnen en las fases de la luna para leer y explicar los libros religiosos; y son limosnas a los monjes que constituyen la verdadera sociedad budhista.

Aquel clero regular encierra una gearquia bastante complicada; no se puede ser admitido en él sin pasar por el noviciado, y hay diversas categorías entre los monjes, debidas, ya al grado de saber que poseen, ya a las atribuciones de que están investidos.

A pesar de esta instrucción elemental tan ostensamente difundida, el pueblo birman se halla sumido en la mas profunda ignorancia, lo que proviene indubitablemente de que el budhismo, que ha resuelto todas las cuestiones científicas y religiosas con una autoridad que juzga infalible, no deja lugar a los esfuerzos de la inteligencia.

Poco honroso es para el clero birmano que florezcan en un país donde ejercen un dominio absoluto estas supersticiones tan atroces y contrarias al espíritu de su religión: los monjes en efecto, son omnipotentes en el Birman, y sin límites su autoridad espiritual; acaso sea este precisamente el motivo de su abandono.

Estas teorías no harían sombra al clero budhista, que soportaría con pacien-

cia la rivalidad; pero cuando los paramats proclaman la vanidad del culto de las imágenes y la inutilidad de las pagodas; cuando afirman que los monjes no merecen los honores que se les tributan, y que no es necesario tener un vestido amarillo, ir afeitado ni mendigar para ser un santo, tienden nada menos que a la disolución del budhismo.

Estos sectarios han contado entre sus adeptos a un rey, Bodo, que llevó su celo a intolerancia hasta obligar al primer dignatario del clero budhista, el Papa de los birmanes, a tomar mujer!

No todos los reyes se han parecido a Bodo; por el contrario, muchos de ellos han proscrito a los paramats, que casi ya no se encontraban más que en las provincias inglesas.

El rey actual Mendun-Min (príncipe de Mendoun), muy celoso del budhismo, es un sabio que ha pasado largos años en los conventos, y que parece más predestinado al claustro que al trono, al que ha subido a su pesar.

Una vez libre reunió a sus partidarios y puso sitio a Amarapura, entonces ca-

pital, que se lo entregó por no tener guardión a causa de la guerra contra los ingleses: el vencedor quitó el poder real al primogénito y lo dió al segundo, arrojándose el título de príncipe heredero: el rey destronado debió su vida a la vida a los buenos sentimientos del nuevo soberano, y en la actualidad vive cautivo en una de las torres del palacio de Mandalay, consagrando las sumas que le pasan para sus atenciones en obras meritorias y construcción de puentes y conventos.

Elevado al trono por una revolución en que ha representado un papel pasivo, el nuevo rey cifra su mayor gloria en hacer florecer el budhismo: ha hecho construir al otro lado del Fraouaddy una pagoda inmensa, que debe ser la mayor de todo el Birman; ha prohibido la venta y fabricación de vinos y licores para favorecer la observancia de los cinco preceptos, aunque parece que solo los birmanes están sometidos a la prohibición, porque los chinos consiguen eludirle, encontrándose en su bazar los licores prohibidos.

Pero el precepto que trata de hacer respetar especialmente aquel religioso monarca es el de no matar: la colina de Mandalay cuenta una verdadera población de gallinas protegidas por el rey; durante algún tiempo libró diariamente de la muerte a un centenar de dichas volátiles, y participando los súbditos de los sentimientos de su señor, no cesan de llevarles vestos de ganso para su alimento.

Los huevos de las gallinas constituyen el regalo de una colonia de perros establecida en las inmediaciones, y protegida también por el rey, fiel discípulo de Buda. También declaró que la ciudad de Mandalay y sus arrabales eran terreno sagrado, en el que no se podía quitar la vida a ningún ser, de lo que resultó una especie de ayuno forzoso que perjudicó a los habitantes armenios y musulmanes de Mandalay, porque no se encontraban en el mercado de la capital animales comestibles.

A este rey, tan celoso por el budhismo y medio monje, tuvo el Sr. Bastian

la ventaja de tratar; y digo la ventaja porque sus relaciones con Mendun-Min, príncipe dotado por naturaleza y educación de la benignidad, que es uno de los rasgos característicos de su religión, y que no ha alterado en él su elevada posición, fueron más favorables que otras que sus designios, aunque no caractericen algunas veces de inconvenientes y peligros.

Al salir el Sr. Bastian de Rangouna proponía atravesar el Fraouaddy hasta Mandalay; permanecer en aquella ciudad estudiando el budhismo, y continuar después su marcha a China, atravesando las regiones septentrionales del imperio birman, poco exploradas hasta entonces.

Desgraciadamente sus proyectos fueron conocidos en Rangouna; algunos amigos, demasiado celosos y poco discretos, habían hablado de su designio de dirigirse al Celeste Imperio por un camino tan desconocido a los europeos y solo frecuentado por las caravanas que hacen el comercio entre Birman y China; hasta los periódicos ingleses de Rangouna habían hablado de aquel asunto, y el rey de Birman supo por ellos los planes del Sr. Bastian, llegando nuestro viajero a Mandalay precedido de una fama bastante comprometida, sin que hubiera podido imaginárselo siquiera.

Aquellos pueblos no comprenden por otra parte la curiosidad científica, y se preocupan en el caso de vigilar a los extranjeros de Occidente, que fingiendo viajar por pasatiempo no llevan sin duda más objeto que satisfacer con seguridad su codicia y ambición. Por eso no se apresuraron sin duda a facilitar nuevos elementos al ejercicio del poder sobrenatural que atribuyen a los europeos; en una palabra, como cualquier hombre de nuestra raza para ellos es un espía, el Sr. Bastian era sospechoso, y puede decirse que fué tratado como tal durante su permanencia en Mandalay.

Así que llegó le ofrecieron hospitalidad los armenios, a quienes iba recomendado; pero el Sr. Bastian, para tener mayor libertad, ponerse en contacto inmediato con el elemento birman y familiarizarse con la lengua del país, se vio en la necesidad de rehusar su cortés ofrecimiento, aunque lo aceptó provisionalmente. (Se continuará.)

mis ahorros que aun conservaba, los empleé en adquirir la tienda que hoy ocupo.

—¡Muy bien ideado! murmuró Labrosse a quien iba interesando la narración del pastelero.

—Si, monseñor, continuó este, la idea no era del todo descabellada; pero cuando la tienda estuvo composadamente abierta, decorada, alumbrada, y demás, reparé con desaliento que me quedaba sin un triste sueldo parisiense para fabricar los pasteles, en cuya venta fundaba mi crédito y mis esperanzas.

En vano solicité de los carniceros y salchicheros que me abriesen un pequeño crédito, pues hasta en la gran carnicería de la villa de Paris no quisieron acceder a mis deseos.

Llena el alma de desesperación, entro en mi casa, corro a la cocina y agarro un enorme cuchillo, el mismo que acabais de enviar hace un momento a todos los diablos, añadió Cabulis cambiando de tono.

Ya iba a apoyarlo contra mi pecho, cuando un ruido procedente de la tienda de mi vecino Piperlo, detuvo mi acción.

Aquel ruido fué seguido de un ¡ay! de dolor; era como la voz de socorro y de agonía de un hombre a quien se está asechando.

Mis ideas de suicidio hayeron como por encanto de mi imaginación y solo me ocupé de averiguar lo que ocurría en casa del barbero.

Sin respirar apenas, sin pronunciar una palabra permanecí inmóvil.

Al poco rato llegó a mis oídos un ruido sordo, pero procedente no de la tienda, sino mas bien de alguna cueva ó habitación subterránea contigua a la misma.

Poco despues oi como el ruido que hace una trampa al cerrarse.

Ya no habia duda, algun crimen horrible acababa de cometerse y habian hecho desaparecer el cadáver de la víctima.

Inmediatamente bajé a la cueva que tiene entrada por mi cocina.

Una vieja pared deteriorada por las inundaciones del Sena, separaba solamente mi cueva de esta otra en que ahora nos hallamos.

Con el mayor sigilo me ocupé gran parte de aquella noche en practicar en la pared una brecha por la cual pudiese pasar.

Antes de asomarme ya ya estaba termi-

nada mi obra y pude penetrar en la cueva.

Yo esperaba encontrarme con un cadáver, pero con gran sorpresa mia hallé veinte.

—Si, una veintena, eso es, dijo negligentemente Piperlo como si se tratara de la cosa mas sencilla del mundo. Ese no era nada, pero al principio todo es muy difícil. Hoy la cosa marcha mas deprisa. Continúa, maese Cabulis, continuad, y escusadme mi interrupción.

—Mi primera idea, prosiguió el avifonés, fué denunciar a maese Piperlo al preboste de Paris.

—¡Vea usted! murmuró el italiano.

—Pero reflexionandolo mas detenidamente, continuó Cabulis, cuya fisonomía iba adquiriendo una expresión feroz, me vino a la imaginación el recuerdo de mi miseria.

—¿Qué me importa a mi, pensé entonces, que degüellen a todos los nobles de Francia...? Aun cuando mañana misma abierquen al barbero, ¿dejaré yo por esto de ser mas pobre de lo que soy...? No por cierto. Mi fardo será siempre la desgracia y la desesperación.

Y haciéndome estas reflexiones iba ya a abandonar la fatal cueva cuando súbito una idea luminosa cruzó por mi cerebro.

Puesto que los carniceros y salchicheros de Paris me aseguran el crédito que les he pedido, me dije, pasémosnos sin el auxilio de esos tnanos.

La carne del hombre es mas delicada y sobre todo mas rara que la de los demás animales.

Sirrámonos, pues, de ella: el barbero sin saberlo será mi abastecedor y yo no tendré que gastar mas dinero que en la harina y el azúcar.

—¿Qué es ás diciendo, desgraciado? exclamó Labrosse cuyo corazón se sublevó al escuchar la repugnante revelación del pastelero.

—¡Qué queréis, monseñor! Me habeis pedido la verdad y os la digo francamente.

Si, continuó el avifonés, tal fué mi idea y aquella misma noche la puse en práctica.

El cadáver, aun caliente, que acababa de ser arrojado a la cueva fué en un instante desprovisto de sus carnes, que hábilmente preparadas sirvieron para rellenar los pasteles fabricados de antemano.

Cuando el día siguiente desocurrí las

sortinillas que cubrían el escaparate, todos los parroquianos de maese Piperlo pudieron ver detras de los cristales un batallón de pasteles seductores, dorados y humeantes cuyo apetitoso aroma parecia decir a los transeuntes:

—¡Tomaos la pena de entrar y de probarme!

Y tan así fué que al cabo de un cuarto de hora estaba llena mi tienda de golosos, que sin escepcion alguna encontraron mis pasteles los mas suculentos del mundo. Cuando sonó el cubre-fuego ya no quedaba un solo pastel ni para un remedio.

Y desde entonces, preguntó Labrosse, ¿confeccionas los pasteles con la misma vianda?

—Exactamente, monseñor. Los parisienses se han acostumbrado ya a degustar la carne humana, y si se les diera de otra clase serian capaces de volverme las espaldas y dar al traste con mi nacimiento crédito.

—¡Capo di Dio! juró el italiano; ¡Y yo que no me alimento con otra cosa hace seis meses! Pero bahl continuó echándose de filosófo; y bien mirado, ¿qué importa? Un noble, ¿no vale mucho mas que un cerdo? Tocad esos cinco, vecino, ¿desde hoy en adelante seamos amigos. No creáis que por eso os quiero mal. Sois hombre de chipsa y a mi me agrada la gente ingeniosa.

Al oír Labrosse la revelación del avifonés no habia podido reprimir un ademán de disgusto.

No obstante, poco despues reflexionó acerca de la conducta de maese Cabulis, y como su alma se inclinaba siempre a lo malo, no solamente creyó que no habia motivo para castigarle, sino que llegó hasta admirar su ingenio.

Evidentemente, pensó para sí, el tnanante que comete semejantes acciones no es un pecaró vulgar. El y Piperlo harán la mas bella pareja de bribones que pudiera soñar un hombre de mi temple.

—Maese Cabulis! añadió alzando la voz; vuestra vida está en mis manos.

—¡Gracia, monseñor! exclamó el pastelero abrazando las rodillas del primer ministro.

—Una palabra mia basta para que te arrojen esta misma noche en algun foso del Chatelet y hacerte ahorcar como a un perro rabioso, sin mas proceso ni mas formación de causa.

—¡Ay... ay...! ¡Señor, tened piedad de mí! murmuró el miserable.

—Maese Cabulis, continuó el chambelán con acento solemne, estais perdonado.

—¡Bondad divina! exclamó el avifonés, ¿qué decís, monseñor...?

—Que te perdono, pero con una condición.

—Me someto a ella anticipadamente, se apresuró a decir el pastelero.

—Desde este momento, continuó el primer ministro, me perteneces en cuerpo y alma. Mas claro; que eres mi esclavo, mi perro.

Cualquier orden que te dé la cumplirás inmediatamente; sin vacilar, sin decir una palabra. Tu eres un hombre audaz y emprendedor, puedes servirme y me servirás.

Maese Cabulis no podia creer lo que oía.

—¡Cómo!... pensaba para sí. ¿Y este es el primer ministro?... ¿Este es el gran chambelán...?

—¡No me respondes?... preguntó Labrosse.

—¡Perdon!, monseñor, perdon!, habléce el miserable, pero el asombro, la alegría, la emoción... ¡Me parece que estoy loco y que he oído mal.

—¡Aceptas?... ¿Si, ó no...?

—Si, por mi alma, acepto. Desde hoy soy vuestro, muerto ó vivo. Cualquiera que os ofenda ó que os estorbe solemnemente, mostradmele con el dedo y de lo demás yo me encargo. No solamente me he familiarizado con la muerte sino que por serviros estoy dispuesto a enviar a la eternidad a todo el género humano.

—¡Perfectamente! exclamó el señor de Labrosse. Hasta que yo vaya a pedirte algun servicio, puedes continuar ejerciendo, sin reparar, tu sangrienta industria.

Piperlo se encargará, como lo ha hecho hasta hoy, de abastecerte de carne fresca.

—Yo me comprometo a ello! repuso el italiano, y ahora que sé para lo que sirven mis parroquianos, procuraré escongerlos bien gorditos.

—Maese Piperlo, añadió el pastelero, puesto que la casualidad así lo ha querido, no solo seamos vecinos sino socios.

—Seamos aun mas, repuso el barbero, seamos amigos.

—¡Seamoslo! exclamó el avifonés enrecheando con sus manos ensangrentadas.

DIARIO DE MADRID.

SANTO DEL DIA 31.—San Ramon Nonato y la Traslacion de San Emeterio y San Caldonio, mártires. CULTOS.—Se gana el jubileo de Carreteras...

por faena no pudieron sostenerse; así es que los labradores levantaron su trigo de la plaza y lo encerraron. La poca animacion a las compras influyó en los precios durante la semana...

El mercado de hoy ha estado bastante previsto de trigos de todas clases, habiéndose vendido a los precios siguientes: blanquillo, de 49 a 51 rs. fanega; alazá, de 51 a 54; cebada, de 23 a 26, y de 16 a 19 la arroba de harina.

MERCADO.—MADRID 29 DE AGOSTO.

Table with columns: ARTICULOS, Por mayor, Por menor. Lists various goods like carne, cerdo, aceite, etc.

Han entrado por las puertas de la capital, 10275 arrobas de trigo, 3138 arrobas de harina de idem, 4692 arrobas de carbon, 126 vacas que componen 4683 libras de peso, 781 corderos que hacen 18040 libras de peso y 009 corderos que hacen 4000 libras de peso.

Table with columns: ARTICULOS, Escudos. Lists prices for various goods like trigo, harina, etc.

MERCADOS ESTRANJEROS

Ya digimos hace ocho dias que el movimiento de baja estaba, si no detenido, al menos a punto de estarse. En efecto, durante la semana que ha espirado, los precios del trigo se han conolidado gradualmente...

ANUNCIOS.

EL ANTIGUO COSECHERO DE GARBANZOS DE FUENTE SAUCO, que tantos años lleva sustituyendo en esta corte, avisa a sus parroquianos de haber llegado ya con la nueva cosecha...

UNA JOVEN CASADA, CON LECHE fresca, desea cria para su casa. Buenavista, núm. 6, portería, darán razon.—0

SE HA PERDIDO EN LOS JARDINES de Recoletos, la mañana del 28 del actual, un perro joven de raza blanco, con manchas café. Al que se presenten en el Arto de Santa Maria, núm. 23, portería, se le gratificará.—0

EL MEDICO MONTANER HA TRASLADADO su gabinete clinico a la calle de Valverde, 19, pral. sigue curando por su método especial las enfermedades de la matriz y de los nervios...

HUESPEDES DESDE 8 REALES CON los comedidos y a 3 para dormir. Buenas habitaciones y balcones a la calle. Principe, 30, tercero.—0

SE CEDE UN GABINETE CON ALCOBANA para dos caballeros y un cuarto independiente. Fuencarral, 38, principal izquierda.—0

DARA REGENTAR TRES CASAS DE comercio en esta corte, se necesitan otras tantas personas competentes y que se hallen en disposición de depositar en la Caja de Depósitos 40000 rs. en garantía...

SE COMPRAN PICOS Y PALAS EN buen uso. Desaguano, 23, segundo izquierda.—1

1430 REALES SE HAN PERDIDO en un bolsillo. Al que los presente se le gratificará. Gato, 4, principal izquierda. Son de una pobre viuda.—1

COSECHERO DE GARBANZOS.—DESDe 34 rs. arroba hasta 50. Embajadores, 9, lonja del Castellano.—1

PRIMITIVOS BOLOS ANTIGASTRAL. Picos contra las indisposiciones del estómago, elaborados en Cuenca por don Francisco Almazán, farmacéutico.

Las cajitas, que hoy llevan alreadador la firma y rubrica del autor, se remiten a Madrid por el coche-correo a quien las pide en carta particular. Se hallan además en la corte, farmacia de Carrica, Abada, 4 y 6.—Zaragoza, Prado.—Barcelona, Gand.—Valencia, Graus.—Guadalajara, Almazán, y en algunas otras capitales de provincia.—1

FONDA DEL COMERCIO, ALCAALA. 1.

Esquina a la Puerta del Sol. Hospedaje de 20 rs., y cubiertos desde 6 reales.—2

COK DEL GAS CON ASTILLAS, 12 Creales quintal; carbon de ocina, 23 reales quintal. Clases superiores y exactitud en el peso. Carros de trasporte, de 3 rs. porte en adelante. Farmacia, 1.—9

DE ACTUALIDAD. Se venden mapas de las provincias de HUESCA y GERONA, del tamaño papel marquilla, a real y medio. Hay tambien de otras provincias. Administracion de la Cronica general de España, Huertas, 10, principal.

MATRICULA. En el colegio de Sr. Lopez Pantoja, Colegiata, 8, principal, queda abierta la matricula para la segunda ensenanza desde el 1.º de setiembre. Se admiten internos. Primerá ensenanza completa; clases preparatorias para carreras especiales.—2

IGNORANDESE EL PARADERO DE los herederos del Sr. D. Ramon Martinez Aezpur, que falleció por los años de 1818 ó 14, se aplica se sirvan presentarse en la calle de Atocha, núm. 133, cuarto segundo de diez a doce de la mañana, en el término improrogable de un mes, por segundo aviso, para manifestarles un asunto que los interesa.—1

SEIS RETRATOS INMEJORABLES, M de Creales. Visitacion, 1, esquina a la calle del Principe. Se hacen reproducciones.

DOMADA ANTIHEMORROIDAL. ES el mejor resolutivo para curar las hemorroides, segun pruebas que tenemos como justificadas. Madrid, Hortaleza, 9, Valadolid, Dr. Romos; Zaragoza Espartero.

AVISO A LOS CONSUMIDORES DEL GAS. El nuevo sistema económico del alumbrado para el gas, es por D. Luis Perri...

TARIFA DE ASIENTOS.

EN LAS SILLAS-CORREOS.

ASTORGA A LA CORUÑA.

Table with columns: Berlina, Interior, Cupé. Lists prices for Astorga, Bombibre, Ponferrada, etc.

Ferro-carril desde Madrid a Astorga... 205-50 154-25 92-75

ALRONEDA DE MUEBLES.—SAI

Bartolomé, 6, tercero izquierda.—1

EN LOS TALLERES DE DON GABRIEL D. Padrós, calle de San Mateo, 28, Madrid, se construyen toda clase de máquinas...

EL MEDICO CIRUJANO CATALAN DON D. Joaquín Dalmau sigue curando enfermedades crónicas tenidas por incurables...

NUOVA EMPRESA DE CARROS DI mudanza.—Gr. 1.ª, núm. 1.—Se reciben avisos, calles e jacometros, número 4, sombrerías.—19

SEIS RETRATOS INMEJORABLES, M de Creales. Visitacion, 1, esquina a la calle del Principe. Se hacen reproducciones.

DOMADA ANTIHEMORROIDAL. ES el mejor resolutivo para curar las hemorroides, segun pruebas que tenemos como justificadas. Madrid, Hortaleza, 9, Valadolid, Dr. Romos; Zaragoza Espartero.

ORDEN DE LA PLAZA.—Servicio para el dia 31.—Parada: Segundo de ingenieros y Burgos.—Jefe de dia: Señor comandante de Asturias, D. Mateo del Peral y Gonzalez.—Visita de hospital. Cataluña, segundo capitán.—Reconocimiento de provisiones: Burgos, segundo capitán.—El general gobernador, Pavia.

ESPECTACULOS PARA MAÑANA. PRINCIPE ALFONSO.—A las 8 1/2.—Función 99 de abono.—Tercer turno de tres y tercero de cuatro.—Variada y original función de ejercicios ecuestres y gimnásticos.

CAMPOS ELISEOS.—El domingo: Concierto del señor Barbieri.—Fuegos artificiales.—Entrada 4 rs.

APOLLO.—Gran función por la compañía Chiarini.

RECORO.—A las 9.—Las citas.—Justicia y no por mi casa.—No siempre lo bueno es bueno.

CAPELLANES.—A las 8 1/2.—La sociedad de los tres.—Para dos verdades.—Carambola y palos.

MERCADOS NACIONALES.

Arévalo 27. El mercado de hoy hace ocho dias cedió en calma y los precios que se rigieron a primera hora desde 31 a 35 reales

Burgos 27. El mercado de hoy ha estado bastante previsto de trigos de todas clases, habiéndose vendido a los precios siguientes: blanquillo, de 49 a 51 rs. fanega; alazá, de 51 a 54; cebada, de 23 a 26, y de 16 a 19 la arroba de harina.

París 27. Se empiezan a notar los efectos del decreto sobre libre importacion de cereales en todo el litoral del Mediterráneo y hasta las bocas del Guadiana. Antes no parecia trigo a pesar de acabarse de segar la cosecha...

Santander 26. Harina.—Aunque el mercado no ha ofrecido animacion para este polvo, lo cual no nos extraña por el desval que se viene observando entre la produccion y el consumo...

Liverpool 20. El mercado de hoy en calma; baja dos peniques en el trigo y dos seis en sacos de harinas. Buena tiempo.

Londres 19. El mercado de hoy bastante bueno; aprovisionamientos ordinarios; el trigo bien sostenido; harina sin variacion; cebada firme; avana en estima; habas y guisantes estacionarios.

Marsella 22. Trigos.—Nuestro mercado ha estado hoy mas encalmado: solo se han vendido 10400 hectolitros de trigo de 34 a 40 francos, segun clase y procedencia, los 160 litros, descuento 1 por 100 en depósito.

CÁCERES 25.

Los precios a que se han vendido los grano y líquidos durante la semana que hoy termina en este mercado, son los siguientes: fanega de trigo, de 63 a 70 reales; idem de cebada, de 26 a 27; idem de avena, de 16 a 17 rs.; idem de centeno, de 32 a 33 rs.

CAPITULO X.

Efectos de una botella de aguardiente. Labrosse y el italiano habían subido a la tienda.

Después de embosarse el gran chambelán en su ancha capa y de calarse el sombrero hasta los ojos despidióse de Pipero.

En un segundo montó a caballo y aplicó los acicates a su corcel que partió al trote largo.

Pero en el momento que nuestro caballero iba a salir de la calle de los Marmosetes, oyó detrás de sí los lastimeros ahullidos de un perro.

Volvióse y en medio de la oscuridad reconoció al lebel del duque de Brabant que se arrastraba pensosamente hacia la barbería.

—¡Mil diablos!... murmuró el señor de Labrosse, ese perro tiene el alma clavada al cuerpo.

Y sacando su espada; acabemos, dijo. A volver su corcel percibió repentinamente en medio de la calle, un gran caballo negro montado por un hombre que iba vestido de sombríos colores.

El aparecido, sin bajarse de su caballo, inclinóse hasta tocar el suelo, cogió el lebel por el pescuezo y lo colocó en parazon delantero de su silla.

El señor de Labrosse había permanecido inmóvil, asustado, tembloroso. En el negro caballero acababa de reconocer al extranjero del bosque, al hombre de la máscara de bronce.

—¿Quién será este hombre? murmuró Por el cielo que he de ver el rostro. Y así diciendo, lanzóse a galope tendido en direccion del enmascarado.

Pero este hombre ya desapareció por una de las callejuelas céntricas. Labrosse prestó atento oído, aguardando que el ruido de los pasos del caballo negro le indicase el camino que había tomado el desconocido.

Pero fué en vano; un silencio sepulcral reinaba en toda la calle de los Marmosetes y en las adyacentes. La de Glatigay, que generalmente era coocida por las báguilas cancioneras que en ella se otonaban, estaba aquella noche triste y silenciosa.

das los huesosos dedos del hombre esqueleto. Después aquellos repugnantes bandidos se arrojaron uno en brazo de otro dirigiéndose mutuamente los epítetos mas tiernos y amistosos.

—¡Cuadro sublime!... murmuró el señor de Labrosse sonriendo. Pardiez, contadme, este par de gaudules habían sin duda nacido el uno para el otro. ¡Verdaderamente que hubiera sido lástima no reunirlos!...

Y así diciendo recogió la lámpara que había dejado escapar de sus manos y la encendió a la luz de la antorcha de Cabulis.

Momentos despues abandonaba la cueva seguido de Pipero. —Maese Cabulis, le dijo al despedirse, acordaos de vuestra promesa.

La puerta del subterráneo volvió a cerrarse y el pastelero permaneció solo con los cadáveres sin poderse dar una exacta cuenta de lo que acababa de ocurrir.

Una hora despues se apeaba cerca de los fosos del castillo de Vincennes. Teniendo por la brida a su caballo, franqueó, sin hacer el mas leve ruido, el umbral de la puerta secreta por donde había salido. Después abandonó su corcel y se dirigió a sus aposentos.

La primera galería donde penetró era una especie de vestibulo en el cual se hallaban ordinariamente los pajes y criados de servicio.

Esta galería no tenia techo y los rayos de la luna penetraban con toda libertad distribuyendo por doquiera esa oscura claridad que nos pintan los poetas.

Apenas el señor de Labrosse había dado algunos pasos, detúvose repentinamente. —Sus pies acababan de tropezar con un bulto tendido en medio del vestibulo.

—¿Qué es esto?... se preguntó, bajando al mismo tiempo la cabeza. —¡Gallel! exclamó, reconociendo a Feb.

El paje dormía con un sueño febril agitado. De tiempo en tiempo, escapábanse de sus labios trozos frases incoherentes.

ror, ¿quién está ahí?... ¿quién ha pronunciado mi nombre?... Pipero se adelantó hacia él sin pronunciar una palabra, fijando en Cabulis sus ojos de reptil.

Este último no reconoció al barbero a primera vista. —¡Nuestra Señora de Avignon! balbuceó cayendo de hincos. ¿Es un muerto quien me habla? ¿Es un cadáver que vuelve a la vida?

Pipero contestó con una carcajada. —Amigo Cabulis, le dijo despues de un momento, no tembleis como un chiquillo, volved en vos y reconocedme.

El aviones se decidió por fin a levantar la vista. —¡Maese Pipero!... ¡el barbero!... exclamó.

—El mismo en persona, que viene a preguntaros con qué derecho os permitis deteriorar de ese modo a los altos personajes que aqui reposan.

El aviones había ido levantándose poco a poco. —¡Sabéis mi secreto! exclamó esgrimiendo su cuchillo, y vais a morir.

Pero el señor de Labrosse lanzóse espada en mano al auxilio de su cómplice, y de un fuerte mandoble echó a volar a quince pasos el cuchillo que tan ufanamente empuñaba maese Cabulis.

—¡Per el diablo! exclamó en seguida el primer ministro. ¡Ni una palabra mas ó eres muerto! ¡Responde pronto, gran picarol! ¿Qué es lo que vienes a hacer aquí?

—El aviones, lo mismo que todo el mundo, conocia perfectamente al señor de Labrosse.

—¡El gran chambelán! exclamó. ¡Dios me valga!, soy perdido! El pastelero suponía enterado al ministro de lo que ocurría en la calle de los Marmosetes.

—Si el señor de Labrosse está aquí, pensó el aviones, es como representante de la justicia.

En las escaleras del fondo le parecia ver, efecto natural del miedo, dos filas de arqueros, y oír distintamente el choque de las armaduras de los soldados del preboste.

—Por segunda vez, volvió a decir Labrosse apoyando en el suelo la punta de su espada, te pregunto qué es lo que vienes a hacer aquí. Responde sin mentir y dime qué empleo das a esos restos humanos que arrancas de los cadáveres.

—¡Ay señor! si lo hago, creed que no

es... ¡oh no!... ciertamente; yo soy muy honrado y nadie puede decir lo contrario de Cabulis el aviones. Pero qué queréis, señor?... el hombre es débil y la sed de oro muy imperiosa.

—¿Acabarás tu queja infernal, tunante redomado? Dime pronto líra y lianamente toda la verdad, ó por quien soy te juro que sin mas forma de proceso te hundo en la garganta mi puñal.

—Tened un poco de paciencia, monseñor, que todo lo sabreis.

—Habla, pues, y sé breve. —He aquí el caso. Ante todo debo decir, monseñor, que sin ningun género de ironía era yo el primer pastelero de Avignon en particular, y de toda la provincia en general. Si alguna vez vais a Aix, a Sisteron, a Tarasón ó a Marsella, circéis sin duda hablar del famoso Cabulis... y este famoso Cabulis, monseñor, soy yo para lo que gustéis mandar.

—Abrevia, abrevia, interrumpió Labrosse.

—Si, sí, repuso apresuradamente el aviones. Como iba diciendo, mi reputacion allí es inmensa y mi honra sin tacha... Pero el hombre es ambicioso, monseñor. La Provençe me pareció bien pronto muy estrecha para encerrar mi gloria; mi genio culinario se ahogaba tras los muros de Avignon y formé el propósito de venir a ejercer mi talento a la capital de Francia, esperando además recoger gran cosecha de doblas y laureles.

A este recuerdo, maese Cabulis no pudo contener un fuerte suspiro que se escapó de su pecho. Después continuó con acento de amargura:

—Monseñor, vale mas ser el primero en un pueblo que el último en Roma. En París no solamente nadie fijó su atencion en mí sino que durante un año no vi ni aun la sombra de un parroquiano en mi tienda.

Tuve, pues, que abandonar la tienda donde me había instalado.

En aquella ocasion solo se hablaba en la ciudad de la fama de maese Pipero. Justamente al lado de su tienda de barbero, había otra desahogada y me hice el siguiente razonamiento:

Al ir a casa del barbero, mi vecino, por fuerza sus parroquianos han de reparar en mi tienda y detenerse ante los dorados pasteles que embellecerán el escaparate.

Y hechas estas reflexiones, los últi